



Iglesia Episcopal en Colombia
Comunión Anglicana

www.iglesiaepiscopal.org.co



THE ANGLICAN COMMUNION PRESENCIA ANGLICANA EN AMÉRICA LATINA

Revdmo. Armando Guerra
Obispo Iglesia Episcopal de Guatemala

Artículo tomado de “La globalización y sus implicaciones en América Latina: Un Desafío para la Iglesia Episcopal Anglicana” editado por la CETALC octubre 2005

I

INDICE GENERAL

I. INTRODUCCIÓN

II. SITUACION GENERAL DE LOS PAISES LATINO AMERICANOS EN LAS ULTIMAS TRES DECADAS DEL SIGLO VEINTE

III. EL ORIGEN DE LA IGLESIA ANGLICANA

VI. LA IGLESIA ANGLICANA LATINOAMERICANA

- Breve reseña de la presencia del Anglicanismo en los países Latinoamericanos.
- Identificación de los factores que parecen tener incidencia en la Anglicana latinoamericana

V. LOS MINISTERIOS PREDOMINANTES EN LA OBRA ANGLICANA LATINOAMERICANA

VI. COMENTARIO A MANERA DE CONCLUSION

I. INTRODUCCION

El análisis de la presencia anglicana en los países de habla española y portuguesa debe hacerse en cuenta el marco socio-político y cultural dentro del cual se realiza la misión de la Iglesia. Cada latinoamericana tiene su propia historia, cultura y forma de hablar el Español, y aunque sus problemas similares sus causas pueden ser de diversa naturaleza.

La misión de la iglesia toma lugar en medio de las crisis políticas y ajustes económicos que afectan a los pueblos, es más, se puede afirmar que por medio de su gente vive en carne propia los acontecimientos buenos y malos que le toca vivir al pueblo que sirve.

Esta conferencia reúne a los anglicanos latinoamericanos bajo el tema de la globalización, fenómeno económico de moda en el mundo (sí cuenta el comentario, no hay sistema mas globalizado que el de la existencia misma de la Iglesia) y que como Iglesia quizá no hemos estudiado con la profundidad y seriedad que el mismo amerita, el impacto que tiene en la vida de los pueblos a los que servimos y la forma como incidirá en el futuro de nuestra iglesia latinoamericana. El Oficial de relaciones InterAnglicanas ha dicho que al centro de esta conferencia se encuentra el concepto de empresa misionera (Ver Rapidísimas Sep. 2005).

Fue mi propósito el ubicar el presente trabajo en el periodo de tiempo correspondiente a los últimos 30 años del siglo veinte, período de tiempo por de más interesante. Sin embargo no pude conseguir los insumos más precisos para hacer un análisis de la presencia de la Iglesia en esos treinta años particulares. Quizá más adelante pueda encontrar un mecanismo más efectivo que permita conocer a las iglesias latinoamericanas más a fondo. Así que, con el fin de presentar a ustedes un trabajo serio sobre el tema, pero desviando un tanto el enfoque inicial, he decidido llevar esta presentación hasta los orígenes mismos de la presencia de la iglesia en Latinoamérica y seleccionar en esos casi 200 la información que permita inferir algunos de los factores que han intervenido en la presencia anglicana en América Latina. La información es escasa, y la que está disponible en Español es muy poca y quizá hasta en Inglés lo sea también. Los medios modernos de comunicación permiten tener a la disposición información que las mismas diócesis han preparado y que ha servido de mucha ayuda para esta presentación. Me permito felicitar a aquellas diócesis y Provincias que tienen páginas de Internet con la información necesaria para conocer nuestra procedencia, doctrina, historia particular y sobre todo lo que podemos ofrecer como Iglesia. De vuelta al período de los treinta años, este resulta ser un período sumamente interesante pues en el se producen los grandes conflictos revolucionarios que han marcado la historia de nuestros pueblos, recordemos los conflictos armados en Guatemala y El Salvador, Colombia y Perú, el derrocamiento de dictadores en Nicaragua, Haití, Paraguay y Chile, el afianzamiento del régimen socialista de Cuba y el endurecimiento de la política de Estados Unidos aplicando el embargo económico a esa nación.

II. SITUACIÓN GENERAL DE LOS PAÍSES DE AMERICA LATINA EN LAS ÚLTIMAS TRES DÉCADAS DEL SIGLO XX

En este período de la historia la guerra fría alcanza su más alta temperatura y también llega a su fin. A partir de 1990 se inicia una era de paz en la que como afirmó el entonces presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el Primer Foro de Jóvenes del MERCOSUR, Bolivia y Chile, ha sido seguida por nuevas realidades enmarcadas por fundamentalismos de todo tipo y por la libertad que trae impaciencia en el individualismo El mundo –el sigue diciendo- entra en una etapa de grandes divisiones religiosas e ideológicas.

En lo económico los últimos treinta años del siglo veinte estuvieron precedidos por los efectos de la Segunda Guerra Mundial y las estrategias económicas de posguerra. El capitalismo con su proyecto de estados democráticos y la construcción de burguesías de clase media, y el socialismo con el proyecto de capitalismo sin capitalistas hicieron de América Latina su campo de experimentación o laboratorio. Ambos sistemas fracasaron en ofrecer una respuesta a la problemática acrecentando las desigualdades entre los habitantes de los pueblos latinoamericanos.

Entre los años 1968 a 1975 las tasas de crecimiento y de inversión cayeron a la mitad de sus niveles previos, el desempleo creció brutalmente y el 20% más rico de la humanidad aumentó su tajada del 60% al 80%. Para los países del sur en general esto fue un desastre.

La globalización es el nuevo experimento del mundo capitalista, con o sin capitalistas, que sin el fantasma de la guerra fría construyen un mundo hegemónico bajo el liderato de los Estados Unidos. Se dice que los Estados Unidos buscan con la globalización la neutralización de Europa y Japón, establecer control militar en el mundo, controlar el medio oriente y Asia Central, dismantelar la China y formar bloques regionales para la negociación de tratados(i_formacionpolitica@yahoo.com).

En Latinoamérica poco a poco se vienen realizando tratados económicos globalizantes, así América del Sur ha tratado de conformar tratados interregionales fuera del control norteamericano, últimamente Cuba y Venezuela hablan de otros tratados económicos que se contraponen al modelo de dominio norteamericano.

Algunos políticos y economistas opinan que la respuesta a un mundo que se mueve hacia la unipolarización parece ser uno multipolar. La multipolaridad permitiría el desarrollo capitalista en el que todos los países podrían compartir la oportunidad de participar de los beneficios de la economía globalizada. Este es al menos el que parece ser el sueño de los gobernantes bien intencionados de nuestros países y para el rico, siempre y cuando sean competitivo en sus empresas los primeros y altamente calificados y productivos los segundos.

Aunque los diferentes tratados comerciales buscan resolver problemas estructurales responsables de los males sociales latinoamericanos, hay un gran sector de la población que no ve tales tratados con ojos mesiánicos. Se piensa que los tratados comerciales solo sirven para que las naciones del norte se hagan más poderosas y ricas, para que algunos pocos latinoamericanos ricos aumenten sus riquezas y que los pobres se hagan más pobres. El problema es que en los últimos treinta años las políticas económicas se aferraron al concepto desarrollista sin la necesaria búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida de los pueblos. Buenas intenciones no han faltado, esto lo testimonian las diversas cumbres mundiales que por medio de sus resoluciones han decidido múltiples veces combatir la pobreza, falta de salud y educación, sin embargo estas cumbres también han reconocido que existen en el medio fuerzas poderosas que impiden la realización de las buenas intenciones.

Los buenos deseos de aquellos que ponen tanta esperanza en la globalización de la economía se estrella ante la pobreza que golpea principalmente a los grupos vulnerables de nuestras sociedades, como lo son las mujeres y los niños. Ha sido la pobreza la que ha motivado a cientos de miles de latinoamericanos a emigrar hacia las naciones económicamente poderosas, se dice que actualmente la emigración sobrepasa los ciento veinte millones de personas.

Los pretendidos resultados de las reformas económicas y los tratados comerciales podrían malograrse si no se resuelve la problemática social, en otras palabras es imperativo para el sistema dominante mejorar la calidad del recurso humano, incorporar la ciencia y la tecnología y modernizar la capacidad de penetrar en los campos de la producción, C.A. Vélez, (2004). Es triste reconocer que en las últimas tres décadas del siglo veinte, Latinoamérica como en todo, no logró despegar, pues las condiciones de cada país son únicas. De 1980 al 2000, se puede decir que hubo crecimiento económico generalizado pero en realidad cada año tuvo su propia miseria. Las condiciones de desigualdad son elocuentes. >Al final del 2000 México es el país más fuerte al norte de Centroamérica, condición que quizá se deba al tratado de libre Comercio con Estados Unidos y el Canadá. América Central y República Dominicana están a punto de iniciar un tratado de libre

comercio (RD-CAFTA) que es recibido con sentimientos mixtos. Hay crecimiento económico en el continente pero ahora más que nunca las desigualdades son aun más grandes y evidentes.

Quizá esa desigualdad económica, aunada al irrespeto de los derechos humanos y la falta de justicia sirvió de caldo de cultivo para que se gestara el movimiento que podría considerarse el más importante de los últimos treinta años del siglo veinte, la Teología de la liberación. Un movimiento que entrelazaba pensamiento y vida, reflexión y acción, lucha y cambio.

La Teología de la liberación aunque se insinúa en el seno de las deliberaciones del Concilio Vaticano II no fue apoyada por los Papas. De hecho Juan Pablo II uno de los Papas que gobernó durante más de dos tercios de este período no la favoreció, quizá por su experiencia en Polonia y su lucha contra el socialismo.

Contemporáneo al Concilio Vaticano II es también la reunión del Concilio Mundial de Iglesias sobre Iglesia y Sociedad llevada a cabo en el año 1966. En esta conferencia un pastor presbiteriano que servía en Brasil de nombre Guillermo Hansen clamó públicamente por una teología de la revolución.

Durante este período de la historia la Iglesia Anglicana latinoamericana no evidenció teólogos de la liberación, excepción de Brasil donde se dejan escuchar las voces del Rev. Dr. Jaci Maraschín y del obispo Sumio Takatsu y en Centroamérica el Rev. de origen dominicano Edmundo de Sueza, y quizá haya muchos otros, pero debido a la escasa información que existe no podemos testimoniar en este momento.

Es en este contexto general que se produce la obra evangelizadora y misionera de la Iglesia Anglicana, una obra poco escuchada por el resto de familias que forman parte de la Comunión. Esto fue enfatizado por la conferencia de Sur a Sur de obispos, clérigos, laicos asistentes y teólogos invitados. La Conferencia destacó que es en África y en América Latina que la fortaleza del anglicanismo reside, donde asuntos de dolor y sufrimiento son mas precisos y donde el crecimiento y vigor espiritual aparece mas evidente en el que sobresale una forma de discipulado que clama por un carácter distintivo de cristianismo en asuntos de justicia económica, mantenimiento de la paz, conducta sexual y vida familiar. El latinoamericano ha podido soportar los crueles períodos de opresión dictatorial, la pobreza y el subdesarrollo gracias a su profunda fe en Jesús resucitado. Por ello, y haciendo eco a las observaciones de la conferencia antes señalada se debe buscar que las agendas teológicas occidentales oigan al sur globalizado sobre aspectos de justicia, espiritualidad y sufrimiento. A este respecto y refiriéndose concretamente a la pos guerra, el conocido teólogo anglicano J. KIater (2001) señala que es el tiempo en que el mundo vive una revolución que abarca los campos político, social y cultural y que produce teólogos del calibre de Metz y Jurgen Moltman en Alemania, que buscan precisamente, dar cierto sentido de dirección a ese convulsionado mundo de las tres últimas décadas del siglo veinte.

III. ORIGEN DE LA IGLESIA ANGLICANA

Aunque el tema del origen de la Iglesia Anglicana parezca demasiado obvio para un grupo de personas como este, el mismo no debe pasarse por alto, pues constituye uno de los grandes problemas para el crecimiento y desarrollo de la iglesia anglicana latinoamericana.

En el proceso de presentar al Jesús de los Evangelios a los pueblos Latinoamericanos el tema del origen de la Iglesia Anglicana es de carácter obligado. La Iglesia Católica ha difundido sobre la historia del origen de la Iglesia Anglicana toda clase de imprecisiones históricas, que tienen por

objetivo desautorizarla y desacreditarla. Nos referimos específicamente a todo ese asunto de Enrique VIII, a quien se le atribuye el carácter de fundador de la iglesia anglicana, cuando todos sabemos que Enrique vivió y murió católico romano. En nuestra labor misionera nos vemos obligados a clarificar una y otra vez que el origen de la Iglesia Anglicana se remonta hasta un período muy cercano al apostólico y que no somos producto del deseo sexual desenfrenado de Enrique VIII. Decimos con toda vehemencia que la Iglesia Anglicana fue fundada por Cristo que fue establecida por sus Apóstoles.

En realidad cuando defendemos el origen apostólico de nuestra Iglesia no lo hacemos en detrimento de las denominaciones que surgieron durante la Reforma, sino más bien para defender nuestra identidad y carácter de cristianos anglicanos, pues sigue a esta descalificación de nuestro origen, el de restar autenticidad a la Iglesia misma y a sus ministros ordenados. Es común escuchar que la iglesia anglicana no es una iglesia verdadera y que sus ministros son faltos, todo porque no somos católico romanos, y las banderas que nos conquistaron como pueblos precolombinos fueron la española y la portuguesa, con todas sus taras y consecuencias socio culturales que esto podría representar.

VI. LA IGLESIA ANGLICANA LATINOAMERICANA.

A. Su origen.

El anglicanismo se ha esparcido por el mundo a través de varios medios entre los que se pueden mencionar, sin temor a equivocarse el acompañamiento que hace la Iglesia a los súbditos del Imperio Británico y su influencia sobre la cultura religiosa de los pueblos colonizados y el trabajo de las Sociedades Misioneras cuya finalidad es proclamar el Evangelio en cumplimiento del mandato del Señor (Mt. 28:19-20). Para llevar adelante la misión reclutan y envían misioneros a aquellos lugares donde se necesitan. Ejemplo de estas sociedades misioneras, S. Neil, (1986:303) son la Sociedad Misionera de la Iglesia (C.M.S.) fundada en 1799 por un grupo de clérigos anglicanos ingleses de tendencia evangélica, la Sociedad para la Proclamación del Evangelio (SPG) anterior a esta pero con un enfoque exclusivo de evangelización hacia los ingleses, y la Sociedad para la proclamación del Conocimiento Cristiano (SPCK).

De interés para Latinoamérica es la fundación de la Sociedad Misionera Sur Americana (SAMS) que asume la evangelización en América del Sur (excluyendo Brasil), la Sociedad Misionera de la Iglesia de Inglaterra (BCMS), la Iglesia Anglicana del Canadá y la Sociedad Doméstica y Extranjera de la Iglesia Episcopal que desarrolla un extenso trabajo misionero en el Norte de América del Sur, América Central, el Caribe y México.

B. Breve reseña de la presencia del anglicanismo en los países latinoamericanos

La Iglesia Anglicana Latinoamericana está organizada en cinco Provincias: La Iglesia Episcopal Anglicana de Brasil, la Provincia del Cono Sur, La Novena provincia de ECUSA, la Iglesia Anglicana de la Región Central de América y la Iglesia Anglicana de México. Hay que agregar, por su carácter único, la Iglesia Episcopal de Cuba con su triple autoridad metropolitana ejercida por el Primado de Canadá, el Primado de las Indias Occidentales y por delegación del Primado de ECUSA por el Presidente de la Novena Provincia. Es fácilmente apreciable que la Iglesia Anglicana tiene presencia en absolutamente todos los países latinoamericanos.

1. La Iglesia Anglicana Mexicana.

Su origen se remonta hasta la revolución mexicana que se gestó en el año 1850 (SoutheasternMéxico.anglican.orgMéxico) durante el gobierno de don Benito Juárez. En aquel entonces un grupo de fieles cristianos de origen católico romano se reunían bajo el liderazgo del Rev. Manuel Aguas y de otros clérigos para meditar y estudiar la Palabra de Dios y como fruto de esa reflexión nace el proyecto de formar una Iglesia mexicana no romana basada en las Sagradas Escrituras que llamó a la Iglesia de Jesús. El ideal parecía ser la formación de una iglesia católica mexicana no romana, es decir no bajo la autoridad del obispo de Roma, en aquel entonces no les fue imposible obtener la autorización del Emperador Maximiliano. Bajo el cuidado del Padre Aguas la Iglesia creció al punto que tenía más de 50 congregaciones.

Después de sufrir innumerables persecuciones la Iglesia de Jesús solicitó ser admitida en la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos. Previo a su aceptación la Iglesia norteamericana envió varios misioneros entre ellos Henry Riley –quien llegó a ser obispo- y Henry Forrester. En 1940 ya constituido Distrito Misionero de México eligió al Rev. Efraín Salinas como obispo Sufragáneo y más adelante lo eligió como primer diocesano. En el año 1958 se elige al Rev. Guadalupe Saucedo como segundo obispo diocesano y primer mexicano en la estructura de una diócesis con membresía plena en ECUSA. El obispo Saucedo ejercerá un largo episcopado en el que se crearán cuatro nuevas diócesis en un período de tiempo que abarca hasta el año 1997, después de haber tenido la satisfacción de llevar a la iglesia mexicana a la autonomía de ECUSA y de haber servido como primer Primado de la nueva Provincia.

- La Iglesia Anglicana de la Región Central de América

La Iglesia Anglicana de la Región Central de América está formada por cinco Diócesis cada una ubicada en países soberanos: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

Como Región geográfica la Provincia comparte un común denominador en la costa Atlántica. A las costas de Centro América arribaron en el siglo diecinueve grupos de antillanos que provenían de lugares como Jamaica, Belice, Haití, San Vicente y otras islas del Caribe. Inclusive en Nicaragua, se establece el reino de Mosquitia. Estos son grupos étnicos de raza negra, generalmente de habla inglesa (excepción hecha de los negros que llegaron a la isla de San Vicente y de los Misquitos). Los negros provenientes de las islas de dominio inglés llegaron con el propósito de trabajar para las grandes empresas como las bananeras, el ferrocarril y el Canal de Panamá. Por otro lado los negros que llegaron de San Vicente eran esclavos rebeldes en busca de un lugar donde establecerse y con iguales intenciones los Misquitos que poblaron el atlántico nicaragüense. Eventualmente tanto garífunas como misquitos encontraron trabajo en las compañías establecidas en el área.

Ese de importancia para el tema de esta conferencia, el destacar que los negros que llegaron de las Antillas y que de algún modo se sentían parte del Imperio Británico trajeron consigo su cultura y aquellos que eran anglicanos su religión. Aunque a las compañías se les puede atribuir muchos males, como es el caso guatemalteco, en el que la compañía frutera jugó un papel desafortunado en el derrocamiento del gobierno de la revolución en 1954, tuvieron la gracia de velar porque sus trabajadores británicos y súbditos de sus colonias contaran con el acompañamiento pastoral necesario, para lo cual traían personal que se encargaba de mantener los valores religiosos de aquellos hombres y mujeres. A veces las compañías representantes de los intereses económicos de Inglaterra no fueron constantes con esta política y de no ser por laicos comprometidos y entregados al Señor aquella fue que les acompañaba hubiese desaparecido, en tiempos en que no se contó con ministros ordenados los laicos animaron y condujeron el culto del pueblo.

El marco teórico del IARCA (1996), señala que las diócesis de América Central apoyadas por Lambeth

1958 y 1968 pasan del sistema de capellanías (extranjeras e tierra extraña) al de iglesia indígena, nacional y autóctona. Esto coincide con el aumento de los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos en el área, así en el año 1957 el trabajo misionero fue transferido de la Iglesia Anglicana de las Antillas (Indias Occidentales) a la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos. Posteriormente se integraron junto con otras diócesis latinoamericanas a la recién formada Novena Provincia de la Iglesia Episcopal.

Después de cuatro décadas de desarrollo bajo la bandera episcopal estadounidense las diócesis de los países centroamericanos, con excepción de Honduras, solicitaron su autonomía eclesiástica en la última década del milenio a la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos. Por medio de esta acción la Iglesia Episcopal en Centro América trata de encarnarse en la Región, de inculturarse en cada una de las naciones centroamericanas. No quiere ser más, por propósitos de la misión, la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos en América Central, sino la Iglesia Episcopal de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá respectivamente.

Esta autonomía les fue concedida después de muchos debates al interno de las diócesis de América Central, lo mismo que lo externo en el resto de diócesis de ECUSA. Finalmente la Convención General de la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos aprobó, en el año 1998, la autonomía no sin antes exigir que la nueva Provincia tuviese más o menos definida la forma como haría frente a sus responsabilidades económicas y la forma como habría de mantener el sistema que ellos crearon por más de cuarenta años. En opinión del autor de este trabajo la autonomía fue algo que fue <<impuesto>> sobre las diócesis de la región Central de América, sin embargo con el pasar del tiempo nos apropiamos del concepto y de todas sus implicaciones llegando al final a luchar por ella como debieron haber luchado, guardando las distancias correspondientes, los líderes independentistas de los países latinoamericanos al separarse políticamente de la Corona española, lástima que esto no incluyó una separación de Roma.

a.- La Iglesia Anglicana de Guatemala

La Iglesia de cada país tiene su propia historia. Historia gloriosa para los anales de la misión. Así por ejemplo si nos referimos a la Iglesia Anglicana de Guatemala esta tiene presencia anglicana desde 1867, situación que es testimoniada por una vieja Biblia actualmente exhibida en el rincón histórico de la Catedral de Santiago Apóstol. Esta Biblia nos indica que a mediados del siglo diecinueve ya se celebraban cultos en la legación británica asignada a Guatemala en la vieja capilla de Christ Church que más tarde llegó a ser la congregación de Saint Georges y luego Saint James. Por el otro lado se tiene el viejo templo (antes de tan sagrado uso fue una bodega donde se guardaban materiales de la Cía. Frutera) de San Miguel y Todos los Ángeles en Bananera, Morales, Izabal; que data de principios del siglo veinte y de la congregación de San Pablo en Puerto Barrios donde se celebró el primer oficio en Español en el año 1908.

En cuanto a la presencia anglicana en Bananera y Puerto Barrios serán el punto de partida para la misión entre los nativos y la expansión de la misión por municipios y aldeas de Izabal y luego por el resto de nororiente del país.

De la presencia anglicana británica en la Capital llegaremos al florecimiento de la Iglesia por las zonas más importantes de ella y de ahí a muchos otros departamentos del país.

Los ministerios más destacados de la iglesia después de la evangelización a través de todos los años y en especial e las últimas tres décadas del siglo veinte, tiempo en el cual la obra se ha expandido a 14 departamentos de los 22 que tiene el país, han sido el de la educación por medio de escuelas de

enseñanza primaria y secundaria, el de la sanidad a través de la oración y la apertura de clínicas, dispensarios y el de reconciliación que incluye el mantenimiento de una voz profética, la denuncia y el trabajo comprometido por la paz y la erradicación de la violencia.

1. La iglesia anglicana de El Salvador

Traza su origen al año 1957 cuando las diócesis de Centro América pasaron a la jurisdicción eclesiástica de la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos y constituyeron, después de un breve tiempo de estar bajo la supervisión del obispo de Panamá, el Distrito Misionero de América Central. Pocos años después, en 1967 el Distrito se dividió en tantas diócesis como países hay en la región.

La iglesia anglicana de El Salvador se ha distinguido por su compromiso social y de servicio. Muchas de las acciones en pro del mejoramiento de la calidad de vida del salvadoreño se llevó a cabo por medio de CREDO institución que se consideró el brazo social de la iglesia. Al igual que las otras diócesis del área tiene un historial de capellanía que le podría llevar más lejos de la fecha oficial y posteriormente el desarrollo entre el pueblo salvadoreño de habla hispana. En su ministerio se destaca el compromiso con los derechos humanos, la democracia, los inmigrantes y la voz profética de anuncio y denuncia. Aunque esto es posterior al año 2000, vale destacar el tremendo ministerio que la iglesia anglicana salvadoreña ha desarrollado durante y después del terremoto a través de obra de reconstrucción y edificación de viviendas para las víctimas de dicho desastre natural.

La presencia de la iglesia anglicana salvadoreña se ha extendido hasta muchos lugares en el interior del país.

1. La iglesia Anglicana de Nicaragua

En Nicaragua Inglaterra tuvo la Colonia Miskitia entre los años 1740 a 1894. El IARCA (1996) dice que los miskitos fueron evangelizados principalmente por la Iglesia de Inglaterra a través de las sociedades misioneras, como la Sociedad para la Propagación del Evangelio (SPG) aunque no con mucho éxito pues Inglaterra tuvo dificultades en comprender la cultura de este grupo étnico.

El resto de la historia de la iglesia anglicana en este país sigue el patrón de las otras naciones centroamericanas. En 1848 se traen al país afro antillanos predominantemente de Jamaica para la comercialización de la madera y del banano. En 1947 junto con Costa Rica y el resto de Panamá pasa a la jurisdicción de ECUSA bajo el obispo de la Zona del Canal, luego se une a la Novena Provincia y a partir de aquí empieza su aproximación a la población de habla hispana.

1. La Iglesia Anglicana de Costa Rica

En Costa Rica, un tratado entre el gobierno de este país e Inglaterra, permitió el culto de los extranjeros en la capilla del Buen Pastor, erigida en 1851 por un capitán de navío inglés. El ministerio de capellanía que ejerció la Iglesia de las Antillas para cuidado pastoral de los anglicanos de habla inglesa que llegaron a trabajar para la compañía bananera y el ferrocarril, en su mayoría procedían de Jamaica, terminó en enero de 1947 cuando se hizo la transferencia jurídica de la Iglesia de Inglaterra a la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos (ECUSA) de las capellanías en Nicaragua, Costa Rica, y el resto de Panamá para su supervisión por la Diócesis de la Zona del canal. Posteriormente pasó a formar parte de la Novena Provincia de la iglesia Episcopal de los Estados.

La Diócesis de Costa Rica, IARCA (1996), se convirtió en una diócesis Extra provincial en 1970, por acción tomada por ECUSA a solicitud de la diócesis de Costa Rica, por la Convención General de

1969. Posteriormente en el año 1975, después de una revisión de este proceso por ECUSA, y ante nueva solicitud costarricense hecha en 1977, la autoridad Metropolitana para esta diócesis fue transferida a la Cámara de Obispos de la IX Provincia. La Diócesis de Costa Rica ha permanecido bajo este estatus desde entonces.

Al momento de constituirse la Iglesia Anglicana de la Región Central de América Costa Rica se incorporó a la misma.

1. La Iglesia Anglicana de Panamá

La historia de esta iglesia también sigue el recorrido de las capellanías, sin embargo un tanto diferente por cuanto este ministerio es ejercido en el siglo diecinueve por la iglesia de Inglaterra y desde muy temprano en el siglo veinte por la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos, la cual concentró inicialmente su trabajo en el territorio que era conocido como la Zona del Canal, el cual constituía un distrito misionero y otro territorio poseído por los norteamericanos. En enero de 1947 este Distrito ya está listo para ejercer autoridad sobre los nuevos territorios que se están transfiriendo a ECUSA por la Iglesia de Inglaterra.

Al igual que las otras diócesis de la región centroamericana es a partir de su integración como parte de la novena Provincia que Panamá empieza su ministerio entre el pueblo de habla hispana sin descuidar su ministerio en idioma Inglés. Más adelante, en el año 1996 se unirá a América Central (sin Honduras) para formar la Provincia que para dar cabida a Panamá se optó por el afortunado nombre de Iglesia Anglicana de la Región Central de América, nombre que fue sugerido por el obispo Armando Guerra.

3.- La Novena Provincia de la Iglesia Episcopal

En 1964, por acción de la Convención General de ECUSA, se creó la IX Provincia de la Iglesia Episcopal, de la que forman parte las Diócesis de América Central, México, Colombia, Ecuador Central y Litoral, República Dominicana y las extra provinciales de Puerto Rico, Cuba y más adelante Venezuela.

El Sínodo Provincial celebrado en San Salvador en 1975 planteó el tema de la autonomía, como meta de la IX Provincia por la que las iglesias que la componen se autogobiernen, autosostengan y autopropaguen, la que fue solicitada a la Convención General de 1982 en Nueva Orleans. Esta Convención aprobó que la IX Provincia fuese como un todo a la autonomía para 1985 dando tres años de gracia, hasta 1988, como salvaguarda para ésta en caso de <<todavía no estar preparadas>>. Y la provincia nunca estuvo preparada.

La falta de preparación de la Novena Provincia para la autonomía como un todo, puede atribuirse a factores de diversa naturaleza. Algunos argumentaron no estar interesados en eso que se llama autonomía pues se sentían cómodos y seguros dentro de la estructura de ECUSA, otros simplemente no pudieron convencer a su pueblo de la necesidad de la autonomía, y hubo algunos obispos que esgrimieron como razón el hecho de ser extranjeros y que por lo tanto no les correspondía tomar esa decisión. Y, se dice, que todavía algunas diócesis están trabajando en el proceso por cuanto el mismo no ha llegado a su fin.

En vista de que la Novena Provincia, como un todo, no podría alcanzar la autonomía, se planteó al Sínodo reunido en Colombia en el año 1986 que se abriese la posibilidad de que las diócesis buscasen la autonomía como unidades regionales. Para ello, se organizaron cuatro regiones, México con todas

sus diócesis presente y futuras, Centro América y Panamá con todos los países que políticamente pertenecen al área, el Cono Sur que incluía Colombia, Ecuador Central y Ecuador Litoral y Venezuela (ésta última extra provincial) y la Región del Caribe conformada por las diócesis de República Dominicana, Haití y las diócesis extra provinciales de Puerto Rico y Cuba. Este modelo hizo posible que las regiones se movieran hacia la autonomía de acuerdo a sus propios intereses, procesos de maduración del proyecto, planificación financiera, desarrollo de estructura administrativa y eclesiástica, legislación canónica y discusión del Convenio de desmembramiento de la Iglesia Madre, la Iglesia Episcopal en los Estados Unidos. El resultado fue la formación de la Iglesia Anglicana de México establecida en el año 1990, y posteriormente la Iglesia Anglicana de la Región Central de América en el año 1998.

Han transcurrido muy pocos años como para evaluar si la opción por la autonomía fue o no la mejor decisión tomada por las diócesis ahora autónomas, quizá lo único que se puede decir en este momento es que libertad para predicar y proclamar los valores del Reino de Cristo en el contexto de una Iglesia no dirigida por otra nación, tiene un precio, y el precio para las diócesis autónomas en un contexto de subdesarrollo es la inseguridad económica, la limitación de recursos para continuar desarrollándose y su lucha por obtener un lugar en el concierto de la Comunión Anglicana, Por otro lado hasta donde se sabe ninguna diócesis se ha arrepentido del paso que dio y que el status del que gozan actualmente ha permitido descubrir potencialidades que antes no afloraron y que hoy día su voz profética de anuncio y denuncia es cada vez más fuerte para la gloria de Dios y de su Hijo Jesucristo.

Dediquemos ahora un espacio a las diócesis que actualmente conforman la Novena Provincia.

a.- La Iglesia Episcopal de Honduras

Según D. Milmine (1993:114) la presencia anglicana en este país centroamericano también debe remontarse a mediados del siglo XIX ubicando como punto de partida la pequeña isla de Roatán, ubicada en el mar Caribe cuando esta era parte del gobierno británico. Al ceder el gobierno inglés esta pequeña isla al gobierno de Honduras en el año 1862, dejó claro que fuera respetado el derecho a la libertad religiosa de los isleños. Por otro lado, Honduras comparte con las otras naciones centroamericanas el legado de las compañías bananeras norteamericanas e inglesas que siguieron el patrón acostumbrado de traer a estas tierras mano de obra barata, para lo cual contrataron negros jamaquinos entre quienes había algunos anglicanos, se agrega a esto el hecho de que las compañías contrataban también capellanes para la atención de las necesidades espirituales de sus trabajadores. Fue cosa de tiempo que la iglesia se expandiera entre los campesinos pobres y de clase media baja. Es a partir de 1960 que la iglesia surge su transformación del culto en habla inglesa al culto en Español quizá atendiendo al hecho de que las generaciones de negros hondureños recientes eran más hispanohablantes.

Al igual que en Guatemala y otros lugares, la misión en la Capital comienza con los expatriados de habla inglesa que viven o trabajan para grandes compañías de capital extranjero o servían en el cuerpo diplomático.

Honduras comparte con el resto de naciones centroamericanas su historia como parte de la Iglesia Episcopal norteamericana, es decir, que estuvo bajo la jurisdicción de las Antillas –hasta 1958- luego formó parte del Distrito misionero de América Central y finalmente se integró a la Novena Provincia (1968).

Al principio de la década de los setenta se temió por su continuidad como diócesis misionera, sin

embargo se decidió pedir al obispo de Guatemala Anselmo Carral que la atendiera, y este con la ayuda de Dios y el interés de los pocos anglicanos fieles que habían impulsó la obra, organizando su administración y preparando liderato local, al punto que hoy Honduras es una de las iglesias más vigorosas del área, que ha extendido su ministerio a los Garífunas y a los Misquitos que habitan en sus costas.

Se estaca como dato importante el hecho de que en los momentos difíciles para la misión, cuando no se contó con capellanes ni misioneros, la vida espiritual de los anglicanos hondureños fue sostenida gracias al ministerio de hombres y en especial de mujeres laicos que celebraban los oficios en sus propios hogares.

Los ministerios de servicio más importantes son la educación, con el establecimiento de escuelas orientadas hacia la clase media, las clínicas médicas, la orientación agrícola al campesino, y la intervención oportuna en las crisis naturales tan comunes en el área como son los huracanes y las inundaciones.

- La Iglesia Episcopal en Colombia

Colombia como todos los países latinoamericanos se precia de ser nación católica romana. La independencia de España no cambió en nada la relación de este país con el Vaticano. Ni siquiera la Sociedad Bíblica pudo establecerse en el siglo diecinueve. Cabe a la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos el privilegio de que en el año 1856 fuese la primera iglesia protestante permitida en el país. La presencia anglicana como dice D. Milmine (1993; 70), tuvo que esperar hasta el siglo veinte cuando junto con otras denominaciones le será permitido funcionar, aunque en teoría el territorio eclesiásticamente formaba parte de Panamá y un poco más atrás, del Cono Sur. El estilo de trabajo fue el típico de Capellanía que atiende a británicos y episcopales residentes en Bogotá y fieles obreros que viven en las ciudades costeñas, muchos de ellos de descendencia afro antillana y trabajadores de las compañías fruterías.

La jurisdicción eclesiástica sobre Colombia se transfiere por el Arzobispo de Canterbury al Obispo Presidente de ECUSA en el año 1946. A partir de este momento la iglesia empieza a correr bajo el liderazgo de varios obispos pasando por su primer obispo colombiano el Rvmo. Bernardo Merino.

El obispo D. Milmine (1993:71) en el libro varias veces citado en este trabajo, atribuye a la violencia que se genera a mediados del siglo veinte el hecho del crecimiento del anglicanismo en Colombia. El hecho al que el refiere fue la agresión indirecta que sufrió el entonces embajador de los Estados Unidos por parte de católicos fanáticos cuando el asistía a la inauguración de un templo Bautista, como una forma de desagravio la Cancillería le concedió el favor de permitir la entrada al que posteriormente llegó a ser su obispo, el Rev. David Reed.

La Iglesia con la presencia de Reed se establece en Bogotá y luego en Cali y ya de obispo en las ciudades más importantes, adoptando según D. Milmine (1993:72) una estrategia de desarrollo eminentemente urbana dado el tamaño tan pequeño de la población indígena la cual según él sería objeto de atención de otras agencias misioneras especializadas.

La diócesis de Colombia se funda en el año 1963, siguiendo las políticas de la Conferencia de Lambeth de 1958 que había llamado a un trabajo de mayor profundidad en Latinoamérica, y que convocó a una conferencia en México, contexto en el cual el Arzobispo de Canterbury Coogan bendice la formación de diócesis anglicanas en el Cono Sur y el apoyo misionero a Venezuela y Perú que vendría de

agencias misioneras de Canadá y Australia (CMS).

La obra evangelizadora de la iglesia anglicana en Colombia va acompañada de la fundación de orfanatos, escuelas de educación primaria y atención a los pobres que habitan en el cinturón de Bogotá lo que le ha ganado el respeto de la sociedad en general.

- La Iglesia Episcopal del Ecuador

A principios del siglo veinte hubo presencia anglicana en Ecuador, pero fue por medio de una capellanía que se prestaba a los trabajadores de una compañía petrolera anglo-ecuatoriana, esfuerzo que se hacía desde Buenos Aires. Esta situación cambió en 1956 cuando se transfirió la jurisdicción de la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos que la colocó inmediatamente bajo el obispo de Panamá y luego bajo el obispo de Colombia hasta que en 1970 esta llegó a ser una diócesis con su propio obispo, el Rvmo. Adrián Cáceres. La estrategia misionera a partir de ese momento, según D. Milmine (1993:89) fue de atención a los indígenas pobres y la apertura de extensiones universitarias y de educación superior, sus metas fueron la evangelización para lo cual él consideraba que debían existir templos, la mayordomía, el servicio la comunión, la autonomía, la proclamación y la liturgia.

La estrategia de servicio emprendida giraba alrededor de la capacitación agrícola en el campo aunque sin una proyección verdaderamente social. Este último campo no lo consideraba el obispo Cáceres su prioridad D. Milmine (1993:91).

- La Iglesia Episcopal de Ecuador Litoral.

En cierto sentido esta diócesis establecida en las costas de pacífico ecuatoriano (Guyanas, Manabí y los Ríos) comparte todo el bagaje histórico de la misión anglicana en el Ecuador. Como diócesis fue fundada en 1986 y su ministerio está predominantemente enfocado hacia el servicio a la gente que vive en los barrios pobres de Guayaquil.

El primer obispo de esta diócesis fue un indígena ecuatoriano el Rvmo. Luis Caisapanta quien después de un corto ministerio pasó a la presencia del Señor, eligiéndose entonces al Rvmo. Alfredo Morante quien se ha trazado una estrategia vigorosa de evangelización y servicio a los más pobres de la sociedad que viven en la Región Litoral del país.

- La Iglesia Episcopal Dominicana

De acuerdo a la información que la propia diócesis pone a disposición en su página de internet (Honduras.anglican.org) se hace constar que la iglesia anglicana de este país fue fundada en el año 1897 en la ciudad de San Pedro de Marcoris, con el objetivo de atender las necesidades espirituales de los migrantes de habla inglesa que llegaron a trabajar en los ingenios azucareros. Se dice que muchos de ellos traían sus biblias y libros de Oración Común bajo el brazo y que su origen básicamente era afro antillano. Resulta altamente significativo que el primer obispo para esta Iglesia haya sido uno de origen afro americano, Benjamín Isaac Willson.

La iglesia dominicana quizá sea juntamente con Haití una de las diócesis más antiguas en su incorporación a la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos, pues esta se remonta hasta 1913. En su largo recorrido hasta incorporarse a la Novena Provincia, paso por la supervisión de Haití y Puerto Rico.

La Iglesia Dominicana, pudo gracias a su incorporación a la Novena Provincia, elegir su primer

obispo nacional el Rvmo. Telésforo Isaac.

Pocas o ninguna diócesis reportan mártires, sin embargo esta diócesis da tal categoría (Honduras.anglican.org) al Rev. Charles Barness misionero norteamericano ejecutado en 1938 por el dictador Rafael Trujillo, acusado de espionaje contra su gobierno. En opinión de la Iglesia Dominicana el padre Barness sólo buscaba el bienestar del pueblo oprimido.

Los ministerios más preponderantes en la vida de esta iglesia son la evangelización – reportando un alto crecimiento en la década de los noventa -, y la educación – para lo cual cuenta con instituciones educativas que datan de muchas décadas atrás y que gozan de mucho prestigio en el medio nacional.

- La Iglesia Episcopal de Cuba

La iglesia cubana es producto ciento por ciento de esfuerzo misionero norteamericano. En la información que la iglesia provee por medio de su página (DioceseCuba.anglican.org) señala que es gracias al esfuerzo de cubanos residentes en Estados Unidos quienes a principios del siglo veinte regresaron a su tierra y establecieron congregaciones en muchos casos atendidas por laicos y a la preocupación del obispo Withtle, obispo de origen norteamericano quien iba rumbo a Haití y cuyo barco hizo una parada en Cuba, quien urgió a la iglesia estadounidense a hacer algo por el pueblo cubano pues estaba siendo duramente atacado por una peste.

El primer obispo para Cuba fue consagrado en el año 1905 pero no fue sino 62 años después que esta Iglesia pudo elegir un obispo de origen cubano en la persona del Rvmo. José González (1967).

Por razones políticas Cuba fue declarada autónoma y desde entonces se ha gobernado bajo la supervisión de un Consejo Metropolitano integrado por el Primado de la Iglesia Anglicana de Canadá, el Primado de la Iglesia las Indias Occidentales y por delegación del Obispo Presidente de ECUSA por el presidente de la Novena Provincial

El ministerio de la Iglesia está fuertemente comprometido con la evangelización, la unidad de los cristianos y las necesidades de la gente pobre de la isla.

- La Iglesia Episcopal Puertorriqueña

Puerto Rico (<http://www.iepanglicom.org/conociendolaiglesia.htm>) fija la llegada del anglicanismo a la isla en el año 1872 cuando fue establecida la congregación de la Santísima Trinidad en Ponce por el entonces obispo de Antigua, y luego Todos los Santos en Vieques. En esta última se inició el trabajo en Español.

D. Milmine (1993; 124) hace notar que en 1898 cesó la guerra entre Puerto Rico y España, y que sobre la base del Tratado de Paris los Estados Unidos invaden la isla a plena satisfacción de los episcopales puertorriqueños pues el gobierno español les tenía bajo serias restricciones religiosas. Algunos hasta cuentan la anécdota de que soldados norteamericanos invasores episcopales, y de pasada miembros de la hermandad de San Andrés abrieron las puertas de la iglesia Santa Trinidad y repicaron sus campanas para dar gracias a Dios por el éxito de la misión militar.

Se establece el año 1901 como la fecha en que esta iglesia se incorpora la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos, luego por un corto período forma parte de la Novena Provincia, obtiene su autonomía de ECUSA en el año 1979 y se constituye como Diócesis Extra Provincial en el año 1980 cuando era su obispo el Rvmo. Francisco Reus, y retorna a la Iglesia Episcopal norteamericana en el

año 2002 durante el episcopado del Rvmo. David Álvarez cuando solicita su reingreso, según se comentó por razones económicas de bienestar para su clero y persona laico pensionado.

La iglesia puertorriqueña se ha esforzado por la participación del laicado en el gobierno de la diócesis, y en la formación teológica de sus clérigos y laicos para lo cual aprovecho el recordado Seminario Episcopal del Caribe que funcionó de 1961 a 1977 precisamente en esta isla.

- La Iglesia Anglicana de Venezuela

Se señala como hecho anecdótico que la iglesia anglicana en este país debe su existencia a la preocupación de un cónsul británico que tuvo que asistir al funeral de un ciudadano norteamericano que fue sepultado en el patio de una casa a causa de que no se permitía a los protestantes ser enterrados en los cementerios locales. El cónsul británico consiguió el reconocimiento de un lugar de culto y un cementerio allá por el año 1834, consagrado por el entonces obispo de Barbados. Años más tarde en 1872 la iglesia venezolana pasará a formar parte de Barbados y luego de Trinidad y Tobago.

La constitución formal de la Diócesis de Venezuela se produjo en el año 1969, luego pasó a formar parte de la jurisdicción de Curacao y en 1981 fue aceptada como diócesis Extra Provincial de la Novena Provincia y en el año 2002, bajo el episcopado del Rvmo. Orlando Guerrero, se integra plenamente a ECUSA.

- La Provincia Anglicana del Brasil

D. Milmine (1993:50) dice que el pueblo brasileño contrario a otros países latinoamericanos se caracteriza por su libertad de culto y por su profunda religiosidad y destaca la personalidad del que llama el <<más grande genio misionero que haya tenido la Iglesia de Inglaterra>>, el Rev. Henry Martin. Este hombre tocó tierras brasileñas en su paso hacia la India en el año 1805, sin embargo a pesar de su corta estancia su presencia causó conmoción en la sociedad de Salvador Bahía. Se dice que en el poco tiempo de su permanencia en esa tierra sostuvo fuertes debates en francés y latín con el clero romano.

En el año 1810 crecen los intereses comerciales de Inglaterra en Brasil lo cual atrae a una significativa comunidad anglo parlante. Mucha de esa gente profesaba la fe cristiana al modo anglicano por lo que no tardó mucho tiempo para que se establecieran lugares de culto. Estos lugares de culto fueron autorizados por el rey de Brasil siempre y cuando el aspecto exterior o sea la fachada tuviese el aspecto de una casa particular. Lugar favorito para celebrar fue la residencia del ministro plenipotenciario de Inglaterra. Al principio el nuncio papal se opuso pero finalmente cedió ante la intervención de un obispo católico romano, argumentando, D. Milmine (1993:53) que <<los ingleses en realidad no tienen ninguna religión. Más bien son una raza orgullosa y obstinada. Si nos oponemos a sus deseos en este asunto no solamente persistirán más, sino que también lo convertirán en un asunto de infinita importancia. Si, por el contrario, cedemos a su reclamo, construirán capillas (en Río) y nadie jamás entrará en ellas>>.

Se dice que la capellanía anglicana más antigua de América del Sur data de 1819 en Río de Janeiro aunque había otras capillas consulares en el país. Las capellanías pasaron en el año 1869 a formar parte de la jurisdicción del obispo de Buenos Aires. Muchos años más tarde se forma la Provincia Anglicana de Brasil con un claro enfoque de iglesia nacional, sin descuidar los oficios para aquellos de habla inglesa que tienen dificultad en incorporarse a la iglesia local. Esta iglesia nacional recibirá los esfuerzos de la Iglesia Episcopal norteamericana quienes venían intentando misión desde 1853, que por un lamentable accidente marítimo no se pudo concluir sino hasta 1859 cuando se recibe la

propuesta formal de tratar de establecer la Iglesia Episcopal en Brasil por medio de un misionero norteamericano, el Rev. Richard Holden, quien incluso llegó a producir una traducción del Libro de Oración Común al portugués sin embargo sus esfuerzos decayeron, quizá por la demasiada carga de trabajo, y en 1865, D. Milmine (1993;53) prefirió aceptar un trabajo en la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y pastorear una congregación presbiteriana.

El siguiente esfuerzo serio de hacer misión en Brasil se origina en las aulas del Seminario Episcopal de Virginia donde un grupo de estudiantes entusiastas por la misión fundaron en el año 1888, la Misión Brasileña encabezada por los Reverendos James Morris y Lucien Lee. Lo primero que hicieron en Brasil después de estudiar el idioma fue establecer una misión en una casa que alquilaron en Porto Alegre donde se celebró el primer culto de esta nueva etapa del anglicanismo en Brasil en el año 1890. El nombre que escogieron para la iglesia fue Iglesia Protestante Episcopal de los Estados Unidos en Brasil.

Parte de la estrategia de desarrollo de los misioneros norteamericanos fue formar liderazgo local al punto que para 1928 ya tenían 30 clérigos nacionales y para 1954 cerca de 50. Pionero en este trabajo fue el ya mencionado Lee Kinsolving quien derribó todo prejuicio anglicano en cuanto a hacer misión en América Latina, mostrando que si la iglesia quiere hacer un trabajo significativo debe tomar en cuenta la cultura, la liturgia y la fe del pueblo al cual pretende presentar la Buena Nueva.

La iglesia brasileña se reestructura en el año 1949 dividiéndose en tres diócesis Sur de Brasil con sede en Porto Alegre, la diócesis del Sudoeste con sede en Santa María y la diócesis de Río de Janeiro. Durante todo este período la iglesia brasileña fue parte de ECUSA hasta que en el año 1965 se constituyó como una Provincia dentro de la Comunión Anglicana.

Es de señalar que el único obispo norteamericano encargado de una diócesis en Brasil el Rvmo. Edmund Cerril permaneció en la iglesia autónoma hasta el año 1986 cuando se jubiló. Se atribuye al obispo Sherril las siguientes palabras D. Milmine (1993;62) <<ninguna iglesia puede vivir mucho tiempo, o llegar a ser una iglesia sana y vigorosa, si existe en un país en función de otro país. Por la forma en que aquí se están dando las cosas en este momento, creo que la iglesia aquí descubrirá en los próximos años el espíritu y las formas que resultan auténticas para Brasil>>.

Entre los ministerios más destacados de la iglesia brasileña se puede mencionar: los derechos humanos, la educación, los orfanatos, las clínicas, los hospedajes para desempleados y en obras de interés social donde se requiera el acompañamiento pastoral. También, en lo relativo a la evangelización han plantado misiones entre los japoneses que emigraron a Brasil a principio del siglo veinte. En el año 1970 se organizó la diócesis de Sao Paulo, en 1989 se inauguró la diócesis de Pelotas y la de Brasilia y más adelante la de Recife y Curitiba. Me referiré únicamente a algunas de estas diócesis.

- La Diócesis de Brasilia

Aunque sólo tiene poco más de 15 años de existencia ya ha tenido dos obispos. Su estrategia misionera (Brasilia.anglican.org) la define de koinonía como de servicio de comunidad, apoyo a los estudiantes, la educación y la recreación de niños pobres y sus familias, el ecumenismo y la búsqueda de su identidad anglicana.

- La Diócesis de Río de Janeiro

Esta diócesis dice de sí misma (Río.anglican.org) que es percibida como católica y evangélica,

conservadora y liberal, jerárquica y democrática, pobre y rica. Se destaca el lugar que se le da a la razón en el anglicanismo.

- La Diócesis de Río Grande do Sul

Fue fundada en 1950 y organiza sus congregaciones bajo el concepto de Parroquia Base. Su énfasis misionera está en el desarrollo de la familia diocesana en misión, involucrando en ello todo el contexto social, cultural, económico y político en el que viven. Su meta es atender al ser humano de manera integral.

- Diócesis de Sao Paulo

Se forma como diócesis en el año 1969 y desde entonces ha tenido tres obispos brasileños y un norteamericano. Es de destacarse el ministerio de esta diócesis con los inmigrantes del Japón, de entre los obispos brasileños se recuerda al obispo y teólogo S. Takatsu de origen japonés.

- Provincia del Cono Sur

El anglicanismo en esta Provincia fue desarrollado por inmigrantes ingleses con un fuerte apoyo de las Sociedades Misioneras británicas de corte más evangélico, lo cual se refleja por su fervor evangelístico y su celo por las Sagradas Escrituras. Como Provincia esta compuesta de siete diócesis: Argentina, Norte de Argentina, Bolivia, Chile, Perú, Paraguay y Uruguay.

Las diócesis de ahora conforman la Provincia del Cono Sur intentaron por un corto tiempo conformar junto con Brasil y Puerto Rico una Provincia experimental o Consejo sudamericano al que se le pudiesen delegar responsabilidades metropolitanas. Fue así como se formó el ente conocido como el Consejo Anglicano Sur Americano (CASA).

- La Iglesia Anglicana de Argentina / Norte de Argentina

Se señala la fecha de 1867 como la primera vez en que se utilizó un rito anglicano tomado del Libro de Oración Común inglés y hasta en Español en tierras gauchas, aunque hay quienes opinan que fue en el año 1824 cuando el gobierno argentino permitió la celebración con un rito anglicano y este fue leído en Inglés.

La primera misión se fundó en 1833 en Wulaia, Tierra del Fuego, Por otro lado la misión a la Patagonia se llevó a cabo en 1844 por el Capitán Allen Francis Gardiner, sin embargo no fue sino hasta 1911 cuando la iglesia fue establecida en Buenos Aires por el Rev. W. Morris, previo a esta fecha el territorio estuvo bajo la jurisdicción del obispo de las Islas Malvinas.

- La Iglesia Anglicana de Paraguay

El fundador de la iglesia anglicana en Paraguay fue Barbrooke Grubb quien comenzó una pequeña misión en terrenos prestados por una compañía transnacional la Anglo-Parguayan Land Co. que en aquellos tiempos estaba operando en este país.

- La Iglesia Anglicana en Chile

Se atribuye al Capitán Allen Francis Gardiner el mérito de ser la persona que lleva el anglicanismo a tierras chilenas. Entre los misioneros que se destacan se menciona a Sadleir quien hace misión en la

Araucanía y se le recuerda por su trabajo a favor de los indígenas en pro de sus reclamos de tierra y sus traducciones de la Biblia.

También jugó un papel importantísimo el señor Antonio Barrat, un evangelizador con la habilidad para fundar misiones utilizando como instrumento su lámpara, la Biblia, una victrola y su libro de registro de convertidos. También juega un papel importantísimo el laico Santiago Humberstone, quien celebraba los oficios para la pequeña comunidad anglicana, en la que se distinguía por sus dotes de predicador. Es recordado por la sociedad chilena por sus grandes contribuciones como ingeniero químico que hizo a la industria del salitre. A este señor se le nombra como <<el servidor de Chile>>.

La diócesis dice en su página (chile.anglican.org) que el trabajo en Chile es responsabilidad de los chilenos pero reciben ayuda económica y de personal de agencias extranjeras. Como Iglesia ha hecho aportes en las áreas de la salud, educación y agricultura llegando a ser invitada por el gobierno a formar parte de organismos de consulta.

- La Iglesia Anglicana de Perú

La iglesia anglicana en Perú se remonta hasta mediados del siglo diecinueve cuando era reconocida como una de las capellanías consulares británicas generadoras de la presencia anglicana en América del Sur y su atención a los obreros de los pozos de petróleo de Talara y como la iglesia anglicana que los australianos habían intentado plantar en Trujillo.

Al inicio de la década de los setenta del siglo veinte, Perú formaba parte de la diócesis que incluía también Chile y Bolivia siguiendo la estrategia trazada por la Consulta Anglicana celebrada en México en el año 1963.

Los primeros oficios en Español se realizaron en el año 1973, año en el que también se organiza la Asociación de la Iglesia Episcopal Anglicana del Perú, abriéndose de esta manera a la comunidad peruana no inglesa. A partir de este año no solo inicia trabajo con los peruanos de habla hispana sino que se proyecta a las tribus amazónicas y quechuas. Es en este año que se nombra al Rvmo. William Flagg para supervisar y promover un ministerio en Español en la capital peruana.

La inauguración oficial de la diócesis del Perú se produce en el año 1977 detallando entre sus metas la atención al territorio de Bolivia y un amplio ministerio social que incluía talleres de carpintería, talleres de talabartería, clínicas médicas, guarderías, clases de enfermería, alfabetización y atención a enfermos de tuberculosis. En 1984 cambió su nombre a Iglesia Cristiana Episcopal del Perú.

- La Iglesia Anglicana de Bolivia

El Capitán Allen Gardiner, como miembro que era de la Sociedad Misionera Sudamericana, hizo los primeros intentos misioneros en el año 1846. Luego como reporta D. Milmine (1993:43) en 1926 se establece la conexión con la iglesia Argentina, luego en 1960 se tiene el apoyo del arcediano del norte de Chile que visita las congregaciones de habla inglesa en la Paz, Lima y Cochabamba. Se destaca como dato importante que el embajador norteamericano era lector laico y celebraba los oficios anglicanos. Luego vino el apoyo de la Sociedad Misionera Sudamericana (SAMS) y de la Sociedad Misionera de la Iglesia de Inglaterra (BCMS) y la Iglesia Anglicana del Canadá que permitió el fortalecimiento y consolidación de la presencia anglicana en este país.

- La Iglesia Anglicana de Uruguay

La iglesia anglicana uruguaya, al igual que la mayoría de iglesias establecidas en los países latinoamericanos está íntimamente ligada al crecimiento económico de estos. D. Milmine (1993:46) señala como elemento determinante del desarrollo de la presencia anglicana en Uruguay el impulso de una economía libre que se propició por este gobierno después de 1851 fecha en que se realizó un tratado de paz que puso fin a la guerra interna. Este período de desarrollo económico atrae a muchas familias inglesas que llegan a Uruguay para trabajar en compañías como el ferrocarril, gas, agua potable, bancos y otras actividades productivas. Sin embargo, la presencia de la Iglesia puede trazarse hasta un poco atrás del año 1844 fecha en que inicia la construcción de la Iglesia de la Santa Trinidad en terreno de un ciudadano inglés, quien posteriormente donó el templo al gobierno de Inglaterra. Resulta interesante resaltar que este templo cumplió funciones ecuménicas al servir a otros grupos religiosos que estaban tratando de establecerse en Uruguay. A este primer templo siguieron otros a lo largo de las riberas del río Uruguay y de las líneas del tren. La autoridad metropolitana sobre esta iglesia la ejerció primero el obispo de las Malvinas y luego del obispo de Argentina.

En la década de los cincuenta del siglo veinte el trabajo de la iglesia declinó y la membresía se vio diezmada por causa del retorno de muchos ciudadanos ingleses a su madre patria causado por la nacionalización de muchas de las compañías inglesas. Los pocos que quedaron se concretaron a una labor de mantenimiento quizá en lucha por no perder su identidad anglicana.

Afortunadamente la iglesia en Uruguay reaccionó y se abrió al pueblo uruguayo de habla hispana, entendiéndolo que de esto dependía su existencia. En esta tarea ayudaron misioneros enviados desde Argentina, desde Brasil y el interés propio de varias familias locales. La obra prosperó y llegó a tener un obispo sufragáneo y ordenó su primer presbítero uruguayo en el año 1987, en 1988 se formó la diócesis de Uruguay con el obispo William Godfrey como su primer diocesano.

La iglesia anglicana de Uruguay concede vital importancia a la obra de mejoramiento social por lo cual tiene un ministerio especial entre los drogadictos, adolescentes, desempleados, gente sin vivienda y enfermos.

B. Identificación de los factores que parecen tener incidencia en la presencia anglicana en América Latina.

La presencia anglicana en América Latina ha sido afectada por factores de diversa naturaleza aunque en muchos casos concatenados entre sí. Estos factores en algunos casos son eminentemente religiosos, entendiéndose por ello, que responden a un llamado particular de Dios por medio del Espíritu Santo. Este llamado ha sido generalmente interpretado en el mundo anglicano por las Agencias Misioneras que de forma especializada atienden las necesidades pastorales del ser humano. Se cuenta con agencias para la promoción de <<sabiduría o conocimiento cristiano>>, para el trabajo con los británicos propiamente, agencias para los sudamericanos, sociedades para la misión a extranjeros, para la promoción de Libro de Oración Común y por supuesto para la Misión a secas. En otros casos los factores que también parecen tener incidencia en la presencia del anglicanismo es el escenario político en que juegan las naciones anglosajonas. En ese escenario providencialmente se puede abrir una puerta para que entre la iglesia. Las fuerzas políticas están en continuo movimiento por lo que de cada vez en cuando se experimenta un reacomodo de fuerzas, las guerras mundiales y las pequeñas revoluciones propician cambios y coyunturas nunca antes imaginadas. En este sentido la presencia anglicana en un país o región podría ser interpretada como un bastión más del poder político dominante. Y, el tercer caso, aunque podría haber más de tres, es el escenario económico. La presencia de las transnacionales fruteras, ferrocarrileras, de servicios y otros, de capital inglés,

norteamericano o mixto, han traído consigo inmigrantes de esos países y de otras partes del mundo, ejemplo de ellos son los obreros de origen afro antillano, misquito y garífuna. Muchos de esos inmigrantes trajeron en sus maletas además de las riquezas de cultura, su Biblia y Libro de Oración Común y en su corazón un profundo amor por el Señor Jesucristo, amor que después de reflexionar llegaron a compartir con los nativos de estos pueblos latinoamericanos produciendo el hermoso fenómeno de fe de convertirles en Iglesia.

Me he permitido hacer algunos extractos de los eventos del caminar anglicano en Latinoamérica a fin de destacar los factores religiosos, políticos y económicos que parecen tener incidencia en la presencia de nuestra iglesia en esta parte del mundo.

FACTORES QUE PARECEN INTERVENIR EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA PRESENCIA ANGLICANA EN AMERICA LATINA		
<i>PROVINCIA: Iglesia Anglicana Mexicana</i>		
Factores Eclesiales	Factores Económicos	Factores Políticos
<p>La iglesia mexicana se forma como un movimiento rebelde dentro de la Iglesia Católica Romana. Esta rebeldía implicaba el rechazo a muchas de las prácticas anti evangélicas y católicas de la iglesia romana.</p> <p>Como grupo religioso no romano busca su incorporación al anglicanismo dentro de la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos.</p>	<p>La Iglesia de Jesús cuenta con pocos recursos para su subsistencia y apoyo a la misión de la Iglesia. Es una de las primeras provincias en experimentar el modelo de clérigos asalariados.</p> <p>La Iglesia Episcopal tiene presencia en México para atender las necesidades pastorales de los expatriados que trabajan para Compañías y sirven en puestos diplomáticos.</p>	<p>La Iglesia de Jesús nació inspirada en los ideales de libertad de la revolución mexicana.</p> <p>Su existencia fue duramente combatida por la Iglesia Romana por lo que su incorporación a ECUSA le permite tener el triple ministerio apostólico completo, y además tener cierta cobertura y protección contra la persecución.</p> <p>El primer obispo para esta iglesia será de origen norteamericano, entendiéndose que era el obispo de la establecida Distrito Misionero de México.</p> <p>El obispo era de origen latino.</p>

FACTORES QUE PARECEN INTERVENIR EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA PRESENCIA ANGLICANA EN AMERICA LATINA

Región Central de América

Factores Eclesiales	Factores Económicos	Factores Políticos
<p>Los trabajadores de origen afroantillano que vinieron a trabajar a las compañías Fruteras y los ingleses que servían en cuerpo diplomático son atendidos pastoralmente por medio de Capellanías contratados principalmente de entre las Sociedades misioneras, mientras que a los segundos se les atendía por medio del personal consular.</p> <p>Se destaca el compromiso del laico por atender su Iglesia especialmente en los períodos de abandono pastoral.</p> <p>También se da el caso de la atención pastoral que Inglaterra brinda a su colonia misquita y el misterio que posteriormente se realiza con los Garífunas, o sea negros que llegaron huyendo de la esclavitud que prevalecía en la isla española de San Vicente.</p> <p>El idioma de esta Provincia es el Español, sin menoscabo del idioma Inglés y otros idiomas nativos.</p>	<p>Las compañías que traen mano de obra barata para trabajar en las fruterías, en la construcción de las redes del ferrocarril y las que construyen el Canal de Panamá contratan muchos trabajadores de fe anglicana.</p> <p>Estas Compañías estaban obligadas a facilitar capellanes para estos anglicanos.</p> <p>La transferencia de la autoridad desde la iglesia de Inglaterra a la Iglesia a facilitar capellanes para estos anglicanos coincide con el aumento de los intereses de este último en la región.</p>	<p>El traspaso de la autoridad política de la Iglesia Inglesa a la Iglesia Norteamericana es consecuente con el aumento de los intereses geopolíticos norteamericanos en el área.</p> <p>Para entonces los Estados Unidos posee la Zona del Canal de Panamá al cual la Iglesia ya había organizado como Distrito Misionero y defiende los intereses económicos de las compañías norteamericanas establecidas. De ingratos recuerdos es la invasión de Estados Unidos a Guatemala por causa de que el gobierno revolucionario de aquel entonces se atrevió a nacionalizar algunas de las tierras que poseía la UFCO. El argumento esgrimido en 1954 fue: son comunistas.</p> <p>Habría que agregar que la Segunda Guerra Mundial había terminado y el gran ganador de la misma se preparaba para ejercer su autoridad en el patio trasero de su territorio. Recordemos la famosa frase <<América para los americanos>>.</p>

FACTORES QUE PARECEN INTERVENIR EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA PRESENCIA
ANGLICANA EN AMÉRICA LATINA

Novena Provincia – ECUSA-

Factores Eclesiales	Factores Económicos	Factores Políticos
<p>Esta estructura eclesiástica surge como preocupación de la Conferencia convocada y presidida por el Arzobispo de Canterbury celebrada en México, Cuernavaca. Esta reunión fue acordada por los obispos asistentes a la Conferencia de Lambeth de 1958. Además permitirá la agrupación de las nuevas diócesis misioneras de creación reciente. Estas diócesis están ubicadas en la parte norte de América del Sur, el Caribe hispano y francés, Centro América y México.</p> <p>Aunque esta es una provincia de habla hispana se habla el inglés como idioma de culto en casi todas sus diócesis.</p>	<p>Casi todas las diócesis de esta provincia de ECUSA, se caracterizan por tener en sus costas afro antillanos trabajadores de compañías inglesas y norteamericanas dedicadas al cultivo de banano, caña de azúcar y la construcción de superobras de la ingeniería como lo son el Canal de Panamá y la red de ferrocarriles.</p> <p>Gracias a esta presencia de afro antillanos la iglesia anglicana empieza a poner bases en los países latinoamericanos agrupados en esta provincia estadounidense.</p>	<p>Los intereses económicos de Inglaterra y los Estados Unidos, aliados victoriosos de la Segunda Guerra Mundial, favorecerán la formación de esta provincia representativa de lo que parece ser un reordenamiento táctico de los países bajo la influencia norteamericana al cual parece responder consciente o inconscientemente ECUSA.</p> <p>Bajo esta nueva concepción del mundo latinoamericano es que la Isla de Roatán es retornada a los hondureños, y Panamá recuperará, una vez superada la Guerra Fría la Zona del Canal.</p>

FACTORES QUE PARECEN INTERVENIR EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA PRESENCIA ANGLICANA EN AMERICA LATINA

Provincia Anglicana del Cono Sur

Factores Eclesiales	Factores Económicos	Factores Políticos
<p>Esta Provincia debe su existencia a la presencia de inmigrantes ingleses blancos que llegan a América del Sur para trabajar en las Compañías inglesas del ferrocarril, el gas, el agua y bancos.</p> <p>También cuenta el trabajo de exploración del territorio realizado por hombres como el Capitán A. Gardiner quien además era miembro de la Sociedad Misionera Sudamericana. Debe mencionarse a pioneros como Saidler quien se destaca por su misión a la Araucanía y Brarbrooke Grubb en Paraguay Barbrooke Grubb y su obra en Para que en los países que conforman la Provincia existían oficialmente capellanes ingleses para atender a los expatriados. Los australianos anglicanos emprendieron un intento de plantar misión en Trujillo en Perú que fracasó.</p> <p>Las sociedades misioneras inglesas juegan un papel importantísimo en el establecimiento del anglicanismo lo mismo que esfuerzos desde Brasil. Como Provincia se forma en las dos últimas décadas del siglo veinte bajo la característica de ser una provincia de habla española.</p>	<p>En Paraguay la Iglesia comenzó gracias a que la compañía inglesa Anglo Paraguayan Land prestaba un terreno para la celebración de cultos anglicanos.</p> <p>En Perú la Iglesia atiende a los obreros que trabajan en los pozos petroleros de Talara.</p> <p>En economía libre que se fomentó en Uruguay a partir de 1821 trajo gran cantidad de inmigrantes ingleses a trabajar en compañías ferrocarrileras de producción de gas, agua potable y financieras como los bancos.</p> <p>Prueba de la importancia de este factor es que cuando se principió a nacionalizar algunas de las empresas inglesas los inmigrantes anglicanos salieron del país al punto que casi desaparece la iglesia en ese país.</p>	<p>En 1824 el gobierno argentino permite la celebración de un culto anglicano en idioma español.</p> <p>No se conoce ningún pronunciamiento de la iglesia anglicana de Chile en relación con el gobierno dictatorial de Pinochet.</p> <p>El fin de la guerra en 1851 crea las condiciones para que Uruguay se abra al mercado libre, bajo un marco que establece un tratado de paz.</p> <p>Las acciones de nacionalización de las compañías de capital inglés pone en peligro la existencia de la iglesia, pues los anglicanos abandonan el país.</p> <p>Presencia de siete capellanías consulares que estaban al cuidado de los expatriados.</p>

FACTORES QUE PARECEN INTERVENIR EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA PRESENCIA ANGLICANA EN AMERICA LATINA

IGLESIA ANGLICANA EPISCOPAL DE BRASIL

Factores Eclesiales	Factores Económicos	Factores Políticos
<p>La Iglesia comienza con los angloparlantes que llegan a Brasil y que son anglicanos.</p> <p>Es la capellanía consular más antigua de Sur América pues data de 1819. Se forma como Provincia en 1869 con enfoque de Iglesia nacional, cabe destacar el trabajo pionero de misionero norteamericano R. Holden quien al final se decepcionó y terminó pastoreando una congregación presbiteriana. Resulta de gran importancia la misión del seminario Episcopal de Virginia institución en donde se funda la Sociedad para Brasil en el año 1888 y que envía misioneros a establecer una misión en Porto Alegre mostrando que para hacer misión en Latinoamérica es necesario que la iglesia se incultura en ella.</p> <p>Este empuje que proporcionó el entusiasmo de los jóvenes seminaristas que fueron a Brasil (ya ordenados) permitió un nuevo despegue para la Iglesia brasileña.</p> <p>El idioma oficial de esta iglesia es el Portugués.</p>	<p>En 1810 crecen los intereses económicos ingleses en Brasil y se establece una amplia comunidad de angloparlantes entre quienes había muchos anglicanos.</p> <p>La escasez de recursos económicos fluidos no fue suficiente para debilitar a la Iglesia brasileña. La autonomía les forzó a realizar grandes sacrificios pero han salido adelante.</p> <p>Al final del siglo veinte Brasil es considerado como un país desarrollado lo cual puede tener un gran impacto en el desarrollo de la iglesia en el siglo veintiuno.</p>	<p>Los templos anglicanos fueron autorizados por el rey de Brasil quien se sentía en deuda con los ingleses pues estos le brindaron ayuda y protección en la recuperación de su trono. La condición era que las fachadas de los templos lucieran como casas particulares.</p> <p>La oposición política a la misión anglicana la ejerció el nuncio papal pero no prosperó.</p> <p>Se dice que era lugar favorito para el culto la residencia del ministro plenipotenciario de Inglaterra en Brasil.</p>

V. LOS MINISTERIOS PREDOMINANTES EN LA OBRA ANGLICANA

Es una pretensión enorme el intentar identificar la gran obra misionera que realizan las Provincias anglicanas en América Latina, así que me concretaré a describir aquellos ministerios de los cuales he

podido obtener alguna evidencia, ya sea de su historia como iglesia o de las páginas de información que algunas diócesis tienen disponible en la red electrónica.

Los ministerios que saltan a la vista del investigador o del curioso de la vida de la iglesia en Latinoamérica son de acuerdo a una clasificación caprichosa de su servidor, me parecen importantes los siguientes el anuncio/proclamación, el servicio y el testimonio cristiano.

1. El Anuncio y proclamación

Aunque al principio la obra de la Iglesia Anglicana en el continente latinoamericano se concretó a la atención por medio de capellanías a los empleados de las oficinas consulares y a los de las empresas de capital anglosajón, así como a los trabajadores que trajeron desde las islas del Caribe para proveer de mano de obra a sus empresas explotadoras de fruta, ingenios azucareros, de construcción de líneas ferroviarias y hasta de un gran Canal que comunicó los dos grandes océanos que bañan sus costas, no pudieron sustraerse al fervor evangélico de anuncio y proclamación del mensaje que está implícito en la vocación cristiana de todo anglicano.

La Iglesia Anglicana Mexicana, aunque su origen no es precisamente anglicano encuentra su madurez y crecimiento en el seno de ésta por medio de su incorporación a la Iglesia Episcopal. Su crecimiento y obra evangelizadora ha sido tan significativa que en el período de su historia hasta el presente han constituido cinco diócesis y han alcanzado su autonomía de ECUSA. Su ministerio de proclamación de la Buena Nueva ha alcanzado y se dirige en el presente a toda la diversidad étnica y cultural que existe en este inmenso país.

La Iglesia Anglicana de la Región Central de América. Esta Provincia agrupa 5 países que crecieron juntos, primero bajo la atención de capellanía inglesa y luego como diócesis misioneras de ECUSA. En su proceso de anuncio del Evangelio cada una de las iglesias de estos países ha tenido el desafío de identificar la razón de ser de su existencia en el medio. En ese proceso de identificación se ha aprendido a valorar la contribución de idioma, cultura, liturgia y diversidad étnica que trajeron los primeros anglicanos y la que en igual sentido hacen los anglicanos oriundos de estas tierras respectivamente. El crecimiento del cristianismo al estilo anglicano es evidente en la presencia de las congregaciones anglicanas por todo lo largo y ancho del istmo centroamericano.

Quien viaje por América Central y Panamá encontrará congregaciones anglicanas de habla inglesa, española, quiché, kekchí, carchiquel, y garífuna. En cuanto a la diversidad racial se encontrará con europeos, negros, mayas, mestizos y de otras. Esto lo que evidencia es el fuerte y vigoroso carácter de la iglesia por anunciar y proclamar en medio de esta cultura que Jesús es Señor y Salvador.

La Novena Provincia de la Iglesia Episcopal. Las diócesis que actualmente conforman esta provincia más aquellas que han formado Provincia autónomas, deben su crecimiento a las políticas y estrategias de evangelización y desarrollo que se diseñaron en conjunto con el Departamento de Misión Mundial de ECUSA.

Para las Provincias actualmente fuera de ECUSA la autonomía no era posible sin un ministerio de evangelización y misión sano, vigoroso, eficiente y lleno del Espíritu Santo. Esta condición evidentemente no lo es como tal para aquellas diócesis que aún permanecen dentro de esta estructura. El crecimiento y desarrollo de ellas también ha sido sano, vigoroso, eficiente y lleno del Espíritu Santo, pero no necesariamente justificativo para buscar un cambio de estatus.

Si se considera la cantidad de países que alguna vez cubrió la Novena Provincia podríamos decir que

su gestión fue de carácter monumental en los anales de la misión anglicana. Ayudó a estas pequeñas capellanías a madurar hasta alcanzar la estatura de iglesias nacionales, para lo cual les animó y apoyó en formación de liderato clerical y laico. Les dotó de infraestructura administrativa, financiera y les animó a buscar su propia identidad.

Todavía algunos de nosotros suspiramos con nostalgia cuando hablamos de la Novena Provincia (pueden borrar el comentario), el hogar espiritual en que crecimos como gran familia latinoamericana de hijos e hijas de Dios.

La Provincia Anglicana del Brasil. La labor de anuncio y proclamación de esta Provincia es una de las más importantes del anglicanismo latinoamericano pues incluye los esfuerzos de las capellanías inglesas, de misioneros norteamericanos del Seminario de Virginia y por supuesto del liderato nativo brasileño.

En el contexto de una cultura religiosamente más abierta y tolerante y en términos modernos más ecuménica, que el resto de países latinoamericanos, la iglesia anglicana brasileña recibe en su etapa de capellanía el empuje de la visita casual y tempranera del misionero Henry Martín quien en su corto paso por Salvador Bahía hace una anticipación de lo que será la presencia anglicana en Brasil. Más tarde los misioneros anglicanos de Argentina y de la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos apoyan el trabajo hasta que la iglesia en Brasil se afianza y crece y llega a constituir una diócesis plenamente incorporada a ECUSA. Años después la Iglesia brasileña logra su autonomía de ECUSA y emprende la tarea de sobrevivir y evangelizar por sus propios medios. El ministerio de anuncio y proclamación de esta Provincia es ejemplar para el resto de anglicanos pues han incorporado elementos de la cultura, la liturgia y la fe del pueblo. Han desarrollado siete diócesis por medio de las cuales sirven a la diversidad de grupos étnicos que constituyen la sociedad brasileña, destacándose de entre estos esfuerzos misioneros el que se realiza con los japoneses que emigraron hacia Brasil en el siglo pasado.

La Provincia Anglicana del Cono Sur. Realiza su labor evangelizadora en siete países sudamericanos y se caracteriza por su celo en la proclamación del mensaje y en el lugar central que ocupa las Sagradas Escrituras en la fe anglicana. Aunque se ha considerado una iglesia de inmigrantes ingleses es una de las provincias donde primero se utilizó la liturgia anglicana, desafortunadamente fue en idioma inglés. En la historia de la iglesia de cada país se encuentra explícitos los esfuerzos misioneros que se han llevado a cabo para alcanzar hombres y mujeres para Cristo. Ejemplos que se pueden destacar son: en Chile la misión a la Araucanía, emprendida por un misionero de apellido Sadleir, así como la obra que realizó el señor Antonio Barrat en la apertura de nuevas misiones. En Perú la obra misionera recibe la bendición de la atención de capellanías inglesas que atendían a los obreros petroleros y el intento misionero de la Iglesia Anglicana de Australia. Su labor evangelizadora se orienta hacia los peruanos mestizos, y quechuas y de otras tribus amazónicas a partir de su fundación como la Asociación de la Iglesia Episcopal Anglicana del Perú.

En Bolivia la labor de anuncio y proclamación se realiza por medio de varios agentes, en primer lugar por misioneros como Gardiner, y luego por los misioneros de SAMS, Argentina y Chile, la BCMS de Inglaterra y la Iglesia Anglicana de Canadá. Como se puede notar mucha gente ha puesto su fervor misionero en la obra de evangelización anglicana a Bolivia.

Siguiendo con los países del Cono Sur, en Uruguay la obra evangelizadora vive dos momentos, el primero es de prosperidad cuando las compañías inglesas están en su auge económico y el segundo cuando los inmigrantes ingleses regresan a su tierra y la obra misionera queda debilitada. La Iglesia superó esta crisis y define como la razón de su existencia la evangelización al pueblo uruguayo volcándose a trabajar por esta noble tarea de misioneros argentinos, brasileños y el compromiso de

varias familias que prestaron sus casas y se comprometieron con la misión. Este esfuerzo prosperó y en su momento se formó la diócesis de Uruguay.

2. El ministerio del servicio cristiano

El ministerio es quizá el más dramático en la presencia anglicana, y lo es por cuanto encara la cruda realidad de pobreza, marginación y subdesarrollo que viven los pueblos de América Latina. También es dramático por cuanto simboliza el claro compromiso de la iglesia con el más necesitado. Sería largo enumerar diócesis por diócesis lo que cada una ha hecho y lo que quizá esté haciendo en este momento. Los problemas son los mismos a lo largo y ancho de América Latina porque todas las Provincias tienen estrategias similares. Estas estrategias cubren las áreas de la educación, la falta de vivienda, salud, el desempleo y los derechos humanos. En cuanto a educación todas las Provincias tienen escuelas que sirven a la población en los diversos niveles de la enseñanza, lo que no está bien definido es cuantas de las escuelas que las Provincias tienen fueron fundadas con el propósito específico de atender a una elite de la sociedad y cuantas están plenamente orientadas a proveer educación para el que no la puede pagar.

En lo relativo a la vivienda, en lugares en los que la tragedia se ha ensañado con esos pueblos ya sea por causas tales como terremotos, inundaciones y guerras se han involucrado diócesis como Guatemala, El Salvador, Honduras y México de manera notoria, aunque se sabe que donde quiera que suceda alguna tragedia la Iglesia responde. Fuera del contexto de tragedia natural, hay diócesis como la de Uruguay y Brasil que tienen programas de asistencia a la gente sin vivienda. Todas las Provincias cuentan con programas de salud el cual atienden desde hospitales formales como en Puerto Rico, hasta programas de dispensarios, clínicas de atención inmediata y jornadas de médicos nacionales y extranjeros. En cuanto al desempleo, cuya tasa es muy alta en algunos países las iglesias han desarrollado programas de atención pastoral, y pequeñas empresas-escuela de oficios, reportan este tipo de actividad: Chile, Perú y Honduras.

En lo que respecta a los derechos humanos iglesias anglicanas como la de Guatemala, El Salvador, Perú, Argentina y Uruguay han mantenido una actitud de defensa y educación, especialmente durante el tiempo de las represiones ejercidas por gobiernos represivos.

3. El testimonio cristiano

Quizá haya miles de ejemplos, pero desafortunadamente no se han dado a conocer, por lo que me concretaré a mencionar solo unos cuantos casos relacionados con la misión y la obra social. En la Provincia del Cono Sur se recuerda de una manera muy especial al fundador de la misión a la Patagonia Capitán Allen Gardiner un explorador y miembro de la Sociedad Misionera para América del Sur. Como anglicano Gardiner traía la Iglesia consigo, desgraciadamente murió de inanición en uno de sus viajes de exploración. También Wilfrid Barbrooke Grubb misionero a los indígenas chacos y William Morris fundador de un programa de ayuda para niños pobres en Argentina. Este último ha recibido reconocimiento del pueblo argentino como benefactor. En Chile se destaca a Sadleir a quien se recuerda por su labor de defensa de los derechos de tierra de los campesinos. Antonio Barrat por su obra evangelizadora y a Santiago Humberstone, Ingeniero químico que ha recibido el título de Servidor de Chile por sus contribuciones a las investigaciones sobre el salitre. En la Provincia Episcopal Anglicana de Brasil se destaca al pionero de la misión a este gran país Richard Holden y a los misioneros del Seminario de Virginia James Morris y Lucien Kinsolving. La Provincia Anglicana de la Región Central de América puede registrar el testimonio de líderes como David Richards bajo cuyo episcopado se formaron las cinco diócesis de América Central. De forma individual en Guatemala se destaca a Robert Demery por su trabajo pionero en el oriente. Adrián Cáceres y Efraín

Huerta por el desarrollo de la misión en la Capital y a Manuel Val, Miguel Palacios y Rosalío Ruiz por el desarrollo de la misión en el occidente y entre los pueblos mayas. El Salvador reporta al laico Gerald Crossley en cuya casa se tenía una capilla y se celebraban oficios y al primer vicario residente Jonas White. El primer misionero a Nicaragua fue el Rev. John Calm quien juntamente con el Rev. Horacio Vaz se consideran pioneros del trabajo en Bluefields y la Costa Atlántica. En Costa Rica se realza el ministerio del obispo Antonio Ramos que la conduce a la Autonomía y Cornelius Willson primer obispo costarricense. Panamá cuenta con testimonios como el del Rev. James Cooke misionero de la primera congregación en territorio panameño (Colón) y el Rev. Ernest Sall misionero para la Capital y el primer obispo panameño el Lemuel Shirley. En la Novena Provincia puede mencionarse el trabajo pionero del obispo Reginal Cooden y el Rev. Notan Akors en Colombia y Ecuador. En Venezuela el Rev. John Welby quien construyó la primera iglesia anglicana y el obispo Guy Marshall quien la llevará a organizarse en Diócesis. En Honduras se reconoce la labor del obispo Anselmo Carral quien reanimó el trabajo misionero después de que este estuvo a punto de cerrarse. Cuba recuerda a los pioneros Alberto Díaz y Pedro Duarte quienes fundaron las primeras congregaciones en la Habana y al que se conoce como <<solitario héroe del 95>> por su labor de sostenimiento de la misión en los días de la persecución colonial, el laico Ramón Peña, y en República Dominicana se destaca a Benjamín Willson primer obispo afro americano para República Dominicana y al Rev. Charles Barness considerado mártir por muchos dominicanos. Puerto Rico por su lado cuenta con líderes como el obispo Charles Calmore promotor del trabajo de la iglesia en áreas rurales y al obispo Francisco Reus bajo cuyo liderato la Iglesia Puertorriqueña adquirió el estatus de autónoma. La Provincia de Anglicana Mexicana. Se destaca en esta Provincia el ministerio de testimonio del fundador de la << Iglesia de Jesús >> el Rev. Manuel Aguas, H. Riley primer sacerdote Episcopal para la Iglesia Mexicana y que amplió (ya obispo) su campo misionero al incursionar en España y Portugal, le siguen Henry Forrester, Henry Damerl primer obispo del Distrito Mexicano de ECUSA y luego ya como diócesis los obispos Efraín Salinas y Guadalupe Saucedo. Este último desarrolló las 5 diócesis actuales y las llevó a la autonomía de ECUSA.

VI. COMENTARIO A MANERA DE CONCLUSION

La presencia de la Iglesia Anglicana en América Latina puede ser estudiada utilizando diferentes ópticas como lo son los factores políticos, económicos o de la fe. Si estudiamos la presencia de la Iglesia Anglicana desde la óptica de los acontecimientos políticos que se encuentran en el contexto socio cultural de los países latinoamericanos nos daremos cuenta que la presencia como un medio de pagar favores o congraciarse con el poderoso. Si, por otro lado, el estudio se hace a través del comportamiento del fenómeno económico percibiremos que la Iglesia anglicana latinoamericana es deudora de los proyectos de explotación frutera, ferrocarrilera, minera, canalera y de otros, primero porque trajo gente anglicana a trabajar a estas tierras, y segundo porque esas compañías en muchos casos financiaron a los misioneros enviados por las Agencias Misioneras para atender a los expatriados y a los nativos conversos. Y, si la óptica que aplicamos es la de la fe, entonces podremos regocijarnos porque podremos ver en la presencia de la Iglesia Anglicana en América Latina la obra prodigiosa del Espíritu Santo en plena acción.

Me parece sabio que la presente conferencia, nos haya convocado a obispos, clérigos, laicos, teólogos e invitados latinoamericanos para reflexionar y estudiar la misión de la Iglesia bajo la óptica económica que hoy conocemos como la <<Globalización>>. Parece ser que hay cierta percepción, la cual hemos visto a través de esta presentación, de que la globalización como fenómeno económico tendrá grandes implicaciones para la vida de la iglesia anglicana en América Latina. Nosotros no podemos manejar al fenómeno económico, pero definitivamente que sí podemos tener incidencia, ya sea por obra propia o por la gracia de Dios en el milagro de Iglesia.

La globalización como fenómeno económico mundial presenta amenazas y oportunidades, que la

Iglesia no puede desaprovechar especialmente si se considera que la herramienta típicamente empleada por esta es el libre mercado inmisericorde y carente de sensibilidad social. Este fenómeno, predicado por sus defensores como la panacea a la solución de los problemas de pobreza, falta de salud y educación ya está dejando muchas víctimas en el camino, y ojo dentro de esas víctimas están muchos de los miembros de nuestras congregaciones y de nuestros prójimos. No podemos dejar esta asamblea sin tratar de responder algunas interrogantes como ¿qué implicaciones tiene la globalización para la misión preferencial en pro de los pobres? ¿qué independencia o libertad deseamos mostrar al mundo en relación con la política económica que desarrollan en Latinoamérica los países donde tiene su origen nuestra iglesia? ¿qué estrategias podemos poner en marcha para aliviar el sufrimiento del pueblo latinoamericano? ¿cómo podemos los anglicanos contribuir para humanizar el sistema económico de la globalización?, y finalmente, ¿cómo podemos evitar que el sistema económico de la globalización nos utilice como uno de sus instrumentos preferenciales?. Es mi esperanza que estas interrogantes despierten en todos nosotros un fervor renovado por la misión de la Iglesia y un deseo de mayor investigación, a fin de poder conocer de forma más precisa, cual es la realidad de la presencia anglicana y su incidencia en la vida de los pueblos de América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Foro de Jóvenes, 1990, en discurso del Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo Luis Iglesias, MERCOSUR, Bolivia y Chile.
- IARCA 1996, Acta de Convenio, Marco Teórico.
- Kater, John, 2001, Anglican Theological Review “Whatever happened to liberation Theology? New Directions for theological reflection in Latin America, Fall 2001.
- Milmine, Douglas, 1993, La Comunión Anglicana en América Latina Talleres
- Banca Gráfica, 148 pp.
- Neil, Stephel, El Anglicanismo, 1986, Talleres Gráficos de la M.C.E, 444 pp.
- Soto, Onel, Rapidísimas, Septiembre 2005.
- Vélex, C.A., 2004, Gerencia Social y Procesos de Comunicación.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

- Diócesis de Brasilia <http://www.dab.ieab.org>
- Diócesis de Chile <http://www.iglesiaanglicana.cl./sitio/>
- Diócesis de Cuba <http://www.diocesiscuba.anglican.org/>
- Diócesis de Puerto Rico <http://www.iepanglicom.org/conociendolaiglesia.htm>
- Honduras.anglican.org <http://www.honduras.anglican.org/>
- Diócesis del Sureste de Méx. <http://www.woutheasternMéxico.anglican.org/>
- Diócesis de Río de Janeiro <http://www.dab.ieab.org>
- Diócesis de República Dom. <http://www.republicadominicana.anglican.org/>
- i_formacionpolitica@yahoo.com